

Living the Lotus 7

2025
VOL. 238

Buddhism in Everyday Life
正佼成會台北教會 40週年慶

Rissho Kosei-kai de Taipéi celebró su 40.º aniversario el 3 de mayo

立正佼成會台北教會40週年慶

Living the Lotus
Vol. 238 (Julio 2025)

Senior Editor: Keiichi Akagawa
Editor: Sachi Mikawa
Translator: Emilio Masia

Living the Lotus is published monthly by Rissho Kosei-kai International, Fumon Media Center, 2-7-1 Wada, Sugunami-ku, Tokyo 166-8537, Japan.
TEL: +81-3-5341-1124
FAX: +81-3-5341-1224
Email: living.the.lotus.rk-international@kosei-kai.or.jp

Rissho Kosei-kai es una asociación budista laica, cuya escritura sagrada es el Tríptico de los Sutras del Loto. Fue establecida en 1938 por el Fundador Nikkyo Niwano y la co-fundadora Myoko Naganuma. Esta Asociación está formada por personas laicas que desean vivir practicando la enseñanza del Buda en su vida cotidiana en familia, en el trabajo y en la sociedad vecinal, y esforzarse por la construcción de un mundo en paz. Los miembros de esta Asociación, junto con el Presidente Nichiko Niwano, esforzándonos como fieles budistas por la difusión de la enseñanza, cooperamos con el mundo religioso budista y con otras organizaciones, dentro y fuera del país, en diversas actividades para promover la paz mundial.

El título de "Vivir el Loto, Budismo en la vida cotidiana" refleja nuestra esperanza en perseverar en la práctica de las enseñanzas del Sutra del Loto en la vida cotidiana, para enriquecer y hacer nuestras vidas más plenas de significado, de la misma manera que flores de Loto que florecen en una laguna embarrada. La edición 'online' nace con el propósito de transmitir a personas de todo el mundo el Budismo, cuyas enseñanzas alientan y animan nuestra vida cotidiana. Vivir el Loto se publica en catorce lenguas, en colaboración con nuestras secciones en el extranjero. Sin embargo, la publicación en algunas lenguas es irregular y algunos números contienen solamente las exhortaciones del Presidente Niwano. Proseguiremos esforzándonos para mejorar este boletín, para lo que agradeceremos su apoyo y sus comentarios.

Agradecer la Vida

Nichiko Niwano
Presidente de Risho Kosei-kai



Aprender del pasado

Este año se celebra el 80º aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial. Dejando a un lado, el tema de la justificación de la guerra, tengo una mezcla de sentimientos al constatar que con el paso del tiempo se debilita la memoria del horror indescriptible de la guerra, en trágicos sucesos como el Gran bombardeo de Tokio o las cruentas luchas en Okinawa, además del lanzamiento de bombas atómicas. Vivido en primera persona solo recuerdo ir a un refugio aéreo al sonar las sirenas que alertaban de la llegada de bombarderos, me cuesta imaginar qué recuerdos tendrán quienes vivieron los bombardeos y batallas en primera línea.

Yuko Motohara, poeta de Okinawa, escribió estos versos:

«Morían acribillados por balas,
abrasados por el fuego, extenuados de hambre.
Sus cuerpos se amontonaban hasta el fin de la guerra».

«Apenas queda su merienda de la tarde,
un puñado de azúcar morena
en el bolsillo del niño muerto».

Sobrecogen estos poemas sobre la tragedia de Okinawa, donde tuvieron lugar los combates entre el ejército japonés y las Fuerzas Aliadas, formadas principalmente por Estados Unidos y Gran Bretaña; en dichos combates se perdieron más de 200 000 valiosas vidas humanas, sus versos expresan también el dolor de Momohara por su hijo, un estudiante de 2º de bachillerato, víctima de esas luchas.

Con el objetivo de construir un futuro mejor, conviene no olvidar el pasado y tener presente la realidad cruel y dolorosa de la guerra. Ahora estamos recibiendo la vida como un don, por

eso debemos transmitir nuestra memoria vital a las generaciones siguientes, a la vez que reflexionamos y aprendemos de lo sucedido para transmitir con sabiduría capaz de transformar este mundo en un lugar mejor.

La escritora Ayako Sono escribió que “El estar expuestos al mal, la brutalidad, crueldad e indiferencia nos hace más humanos” (Sankei Shimbun, 13 de enero, 2016). Como sugiere la expresión “aprender de los errores”, cuando reflexionamos sobre los desastres provocados por la especie humana, simbolizados por la guerra, y nos percatamos de la posibilidad del bien y del mal en nuestro interior, intentamos no repetir los mismos errores. A la vez, tratamos de ser personas más capaces de compadecernos.

En estas fechas, la ceremonia de Ullambana y las ceremonias en memoria de las numerosas víctimas de la guerra nos dan ocasión y espacio para orar por el descanso en paz de sus espíritus. Al hacerlo, miramos hacia nuestro interior, damos constancia y expresamos pesar por nuestros errores y pensamos sobre el futuro.

EL ESPÍRITU DE LA GRAN ARMONÍA

Shakamuni nos enseña que “Todas las personas temen la violencia y la muerte. Cuando nos ponemos en el lugar de los demás, no matamos ni hacemos que se arrebate la vida”. Compartimos con las demás personas el temor. Todo el mundo quiere vivir tranquilamente con seguridad.

En el 17º artículo de la Constitución Japonesa, el príncipe Shotoku incluyó la famosa frase “Apreciaremos los valores de la armonía” en el primer artículo. Los japoneses han apreciado esta mentalidad de valorar la armonía, el espíritu de daiwa, (大和) la gran armonía desde la antigüedad, pero a la luz de las palabras de Shakamuni, podemos decir que es su esperanza, su voto original, compartido con todos los habitantes de la Tierra. El espíritu de la gran armonía puede hacer realidad su voto de paz en el mundo.

Al parecer en Okinawa, donde nació Momohara, todo Japón a excepción de Okinawa, es llamado Yamato. Esto se debe probablemente al hecho de que uno de los nombres históricos de Japón es Yamato (大和) en caracteres chinos, que significa también “gran paz” y creo que es importante que como ciudadanos de este país, tengamos la aspiración por la futura paz del mundo, para ello conviene tomar la iniciativa y demostrar ese espíritu. Por supuesto, es imposible enseñar la “gran armonía” si las parejas, progenitores, hijos y hermanos se pelean en sus hogares, por eso debemos vivir conscientes cada día de que la paz empieza por nuestros hogares.

Con el objetivo de que la lamentable historia de guerras no se repita es nuestro deber contribuir a difundir las enseñanzas de Buda y esforzarnos por construir la gran armonía en todo el mundo. En este punto se resume todo cuanto nosotros podemos hacer para construir un futuro en el estemos orgullosos como personas que agradecen haber recibido el don de la vida.

De Kosei. julio 2025





Un corazón como el del Buda

La compasión que brota de los recursos salvíficos

Nikkyo Niwano
Fundador de Rissho Kosei-kai



Últimamente, suelo escuchar a miembros de nuestra asociación que dicen: “Me esfuerzo en compartir la enseñanza de Buda con muchas personas, pero no consigo que me escuchen de verdad”. Antes sus preocupaciones les aconsejo así: “Comparte el Dharma con el corazón de Buda”.

En “Recursos salvíficos”, segundo capítulo del Sutra del Loto, el Buda asegura categóricamente que “Todos los seres vivientes que escuchen el Dharma pueden entrar en el camino búdico”. Debemos tener presentes esas palabras para compartir el Dharma con confianza. Lo importante es la manera en que lo transmitimos.

El Buda Shakamuni mismo aconsejaba de manera práctica e individualmente a personas con problemas o que estuvieran sufriendo. Se valía del recurso de “innumerables recursos salvíficos” (Sutra del Loto, capítulo 2, Recursos salvíficos).



Por ejemplo, a una madre que lloraba abrazando a su bebé muerto y gritaba pidiendo medicina para él, le dijo: “Te enseñaré un remedio eficaz. Tráeme una semilla de amapola de un hogar en el que nunca hayan perdido a un ser querido”. La mujer anduvo casa por casa sin encontrar ni una sola familia que jamás hubiese perdido a un ser querido. Entonces, cayó en la cuenta. “No solo murió mi hijo. El Buda Shakamuni me enseñó esta verdad”. La madre, desde aquel día, recuperó la serenidad.

Ese recurso salvífico nace de una mente profundamente compasiva, querer liberar del sufrimiento a las demás personas es algo que nos brota desde el fondo del corazón.

Un día en un monasterio, cuando los demás monjes se habían ido, yacía en el suelo entre excrementos y orina un monje con fuertes dolores abdominales. Cuando el Buda lo encontró, lo llevó afuera, lo limpió y le puso ropa limpia. Después limpio la estancia y echó hierba fresca sobre el suelo y sentó al monje encima. Finalmente el Buda le dio una lección muy sencilla sobre la manera adecuada de vivir. Como resultado el monje logró paz corporal e espiritual y llegó a ser una persona muy valorada.

Este ejemplo nos interpela, urgiéndonos a vivir llenos de compasión hacia todos los vivientes. Si somos compasivos como Buda y actuamos compasivamente, podremos relacionarnos y conectar auténticamente con los demás.

Todas las personas poseen el don de la naturaleza búdica. Todos, sin excepción, podemos despertar a la verdad del camino búdico. Sin embargo, dicho despertar es una posibilidad latente como un huevo. Necesitará incubarse, como hace la gallina con su calor corporal para dar nacimiento a su cría. El corazón compasivo es como el cuidado maternal de esa gallina al incubar a su futuro polluelo.



